

# LA CONCIENCIA

Este trabajo consta de los siguientes apartados:

---

- 1.- Introducción
- 2.- Consciencia e inconsciencia. La dualidad en la conciencia.
- 3.- Consideración acerca de la inteligencia.
- 4.- Conciencia individual y conciencia grupal.
- 5.- La conciencia como luz y las polaridades.
- 6.- La autoconciencia.
- 7.- La estructura que provoca la conciencia.
- 8.- La conciencia a través de Atma-Buddhi-Manas.

## ***1.-Introducción***

Aunque la conciencia constituye un tema ambiguo y poco determinado, ha preocupado desde siempre a todos los ámbitos del saber humano y cada cual ha aportado el resultado de su investigación.

La conciencia es cosa de dos, como el matrimonio, pues no parece lógico atribuirle a una cualidad exclusivamente humana ya que existe otra intervención paralela y que, al combinarse ambas, producen la conciencia. De la misma manera que se aísla un protón y aparece un electrón para formar un átomo sin que el científico pueda controlarlo, la conciencia es esa estructura atómica a la que denominamos materia y en la que intervienen distintas combinaciones entre protones y electrones, pues parece que el protón sea el resultado de una acción humana ¿y el electrón?, quizás sea el resultado de una acción angélica.

En nuestro recorrido a través de algunas de las investigaciones realizadas analizaremos la conciencia estableciendo aquellas distinciones entre consciencia e inconsciencia que encontramos relevantes, intentaremos exponer la utilidad del conocimiento para poder comprender la vida a través de una actitud inteligente, pues la vida es el interior de la conciencia y la conciencia es lo exterior de la vida, de manera similar a la estructura atómica en la que el núcleo simbolizaría a la vida y el orbital de electrones a la conciencia. Pretendemos definir a la inteligencia como una cualidad que no depende ni de la ignorancia ni de la intelectualidad.

El símbolo de la conciencia es la luz y trataremos de resolver el enigma de la luz a través de la exposición y del análisis de las estructuras que provoca la conciencia en el ser humano, bien a través de la consciencia o de la inconsciencia.

Apuntaremos algún detalle sobre el trabajo para llegar a construir esa conciencia, y prestaremos atención al hecho de que el hombre puede llegar, y llega, a construir por *inconsciencia* en los reinos inferiores, el animal, vegetal o el mineral y también en el propio reino humano.

Llegaremos a la autoconciencia como resultado de la actuación plenamente consciente que es capaz de ejecutar lo que se ha propuesto, como la luz que se manifiesta por el contacto entre la pureza del propósito humano en su más elevada expresión y la perfección constructora de formas que habría desarrollado el ángel cumpliendo los designios humanos a lo largo de innumerables encarnaciones, hasta que éste contacto se hace conscientemente por ambas partes.

Solo entonces y según nuestras deducciones, podría comenzar la conciencia.

## **2.- Consciencia e inconsciencia. La dualidad en la conciencia**

VIRGILIO: "*Felix qui potuit rerum cognoscere causas*"

(Dichoso el que alcanza a conocer las causas de las cosas)

-Braulio Foz: "Vida de Pedro Saputo"

Podemos visitar Atenas y no percibir otra cosa más que montones de pedruscos, pero si hemos leído algo para adquirir algún conocimiento previo al viaje y sobre lo que vamos a ver, allí donde veíamos piedras amontonadas veremos ahora vida, la misma vida que transcurría con esas rocas, con la única diferencia de que antes estaban organizadas de otra manera formando edificios, puentes, templos o termas.

Si tan solo vemos piedras amontonadas es que somos inconscientes de la realidad que aún persiste en Atenas, a diferencia del guía que nos lo explica todo y gracias a ello encontramos significado a la aparente desorganización actual, y diríamos que ese guía es consciente porque conoce.

La inconsciencia carece del conocimiento mientras que el conocimiento determina la consciencia, en el sentido de darse cuenta de algo para comprender una realidad que permanecía imperceptible sin el conocimiento pero que ahora se percibe, aunque la percepción no implique un estado material de la realidad.

En Diálogos, (Platón, Colección Austral, pg. 38), Platón habla por boca de dos personajes, Gorgias y Sócrates, que exponen sus ideas acerca de la persuasión, y Gorgias le dice así a Sócrates:

*"...hay que saber todavía si el orador se dirige a personas instruidas, cuya persuasión se fundará sobre la ciencia, o a ignorantes, a los que habrá que persuadir solamente por la creencia ..."*

Pero el concepto de ignorante no implica falta de conocimiento, ya que alguien con gran bagaje intelectual puede actuar realmente como un ignorante, mientras que otro sin intelectualidades podría actuar de manera inteligente.

El conocimiento de la cultura en la época de Platón era diversificado respecto a la actual, ya que se estudiaban unitariamente tanto la matemática como la filosofía, lo que implica que ese conocimiento abarcaba todos los ámbitos del saber y la cultura empieza con la curiosidad, continúa con la investigación y si tuviese que acabar en algún momento, éste sería sin duda, el conocimiento universal, la "causa de las cosas" como decía Virgilio y ello convenimos en que es imposible, ya que si el conocimiento humano se expandiese hasta alcanzar el universo por entero, el mismo universo se habría expandido de manera infinita respecto al ser humano y nos encontraríamos en el mismo punto de partida.

Si la cultura empieza con la curiosidad y no se puede curiosear sobre lo desconocido, el comienzo está en conocer, y como que resulta imposible conocerlo todo tendremos que elegir qué parte del conocimiento utilizaremos para descubrir la realidad y la causa de las cosas.

Como sinónimo y antónimo tenemos a los términos de consciencia e inconsciencia, pero no encontramos ni uno ni otro respecto del término conciencia que, al no poder utilizar todo el conocimiento universal tendrá que atraer a una parte y rechazar a la otra, siendo consciente de aquello que atrae e inconsciente de lo que ha rechazado.

La conciencia, pues, corresponderá a esa justa medida entre el conocimiento atraído y el rechazado, y la consciencia a la elección para atraer o rechazar.

El ignorante no es el falta de conocimientos, sino quien los utiliza de manera desproporcionada, atrayendo más de los que necesita o rechazando más de lo que debiera. Es decir, que no hace una utilización inteligente del conocimiento. Así pues, será un signo de inteligencia la correcta utilización del conocimiento, ya que de otra manera se busca atesorarlo para beneficio propio, tanto si lo que se busca es la admiración de los demás como que si lo que se persigue es su dinero.

El inteligente es el que sabe de su propia medida y atrae el conocimiento que cabe en esa medida para su utilización, dejando el resto para los demás o para otras ocasiones.

El ignorante es capaz de hacer muy pocas cosas con muchos conocimientos, mientras que el inteligente tiene la capacidad de hacer muchas cosas aún con pocos conocimientos.

A. A. Bailey, en su Tratado de Fuego Cósmico, pg. 218:

*“La conciencia es la facultad de captar... es el punto de unión entre la Voluntad y la Inteligencia, el aspecto de Amor-Sabiduría”.*

Para que exista conciencia debe existir una dualidad, un sujeto captor y un objeto captado, quien piense y el pensamiento, quien sienta y el sentimiento, así como quien actúe y la acción. Por lo que podemos determinar tres tipos de conciencia, la que relaciona la acción, la que lo hace respecto del sentimiento y la que se sirve del pensamiento, atendiendo a que la conciencia no se corresponde con ninguna de las partes por separado sino con la relación entre ambas.

Si existe una conciencia de lo que se hace, otra de lo que se siente y una tercera respecto de lo que se piensa, cabe preguntarse si existe una conciencia unitaria que relacione a las tres simultáneamente, y esta sería la autoconciencia cuando esta triple relación se lleva a cabo de manera consciente.

Cada una de las partes de la dualidad puede constituir un aspecto de la consciencia o de la inconsciencia, siendo la consciencia esa facultad de elegir en su justa medida lo que se necesita y lo que se va a utilizar, mientras que lo inconsciente es si se desea más o menos de lo que se necesita, es decir que se elige con desmesura debido a la falta de elección o a una elección incorrecta, por lo que aquello que se va a utilizar también será elegido con desproporción.

La desmesura se produce por el deseo del placer o por rechazo al dolor. Tanto si lo que se desea es experimentar de nuevo lo agradable como que si lo que se rechaza es no volver a experimentar lo doloroso, lo que es otra forma del deseo, se produce un pensamiento motivado por este deseo, pensamos porque hemos sentido con anterioridad al pensamiento.

Este pensamiento se instalará en nuestra memoria para recordarnos el placer o el dolor al que va unido, es decir a un sentimiento, lo que nos moverá para adoptar alguna actitud que nos permita experimentar de nuevo el placer o para no volver a pasar por el dolor, siendo el móvil de esta actitud el sentimiento y no el pensamiento, por lo que de esta manera actuaríamos bajo la consciencia del sentimiento y la inconsciencia del pensar.

Cuando nuestra actividad es causa de una o de dos de las conciencias en forma separada del resto, implica que actuamos bajo cierto grado de inconsciencia lo que se manifiesta como ansia, ansiamos el placer y nos angustiamos ante la posibilidad de volver al dolor, pues inevitablemente se tiende a transmutar en consciente aquello que es inconsciente.

La actividad que propicia el ansia no tiene nada de inteligente, ya que no ha intervenido la voluntad para descubrir la realidad a través del necesario conocimiento en su justa medida, sino el ímpetu de una actividad atolondrada que propicia la inconsciencia. Tenemos pues, la posible diferencia entre la actividad de la conciencia y la de la inconsciencia.

En las definiciones existentes acerca de la conciencia, encontramos dos cualidades que se repiten frecuentemente:

- es la reflexión consciente*
- es saber acerca de sí mismo y del entorno.*

### **3.- Consideración acerca de la inteligencia**

Acabamos de hablar de la inteligencia como aquella actividad en la que está implicada la voluntad para elegir la parcela correcta del conocimiento a utilizar, y este proceso no está regido por la memoria del placer ni por la del dolor ya que ambas pertenecen al pasado, sino por las circunstancias del presente que exigen actuar sin el recuerdo del pasado. Es decir, si actuamos para repetir lo placentero o para evitar aquello doloroso lo hacemos bajo el deseo, el deseo propicia la desmesura y esta provoca ansia, luego esta no es una actuación inteligente.

Así pues, la actividad inteligente será aquella capaz de atraer al correspondiente conocimiento para descubrir la oportuna realidad del presente sin dependencias del pasado ni del futuro que promueven el deseo.

La actividad inteligente y no regida por la memoria no puede producir ansia ni angustia, luego no existirá un deseo para anhelar el placer o rechazar el dolor por lo que tampoco acumularemos en nuestra memoria pensamientos que nos recuerden al placer o al dolor.

Si logramos actuar de esta manera no lo haremos por la fuerza del deseo sino por decisión propia en la que interviene la energía de la voluntad abandonando la inconsciencia, y este movimiento o actividad inteligente constituye la base para la conciencia a través del actuar, sentir y pensar de manera consciente, determinada y peculiar, por lo que no pueden dictarse normas comunes a seguir en el camino hacia la autoconciencia.

De esta forma, la persona con grandes conocimientos puede actuar con una gran ignorancia, de la misma manera que otra con pocos conocimientos puede actuar muy inteligentemente.

Esta facultad para discernir constituye el polo de atracción sobre la voluntad y se produce a partir del reino humano, puesto que el animal actúa por impulso aunque en determinadas especies se observan comportamientos que merecen calificarse de inteligentes.

Así pues, existe una conciencia animal que, por impulsiva, no puede acceder a la voluntad individual de elegir porque no está individualizada como en el reino humano, sino colectivizada.

Pero el hombre todavía no se ha separado totalmente de aquella conciencia animal y no finalizará el proceso hasta que ejerza el poder de su voluntad a través del discernimiento, lo que provocará una constante creación de formas en los tres planos de manifestación de la conciencia, y no como nos ocurre todavía que estamos recreando repetida y obcecadamente las formas ya creadas por otros sin que exista actividad creadora debido a que no se ejerce la capacidad de decidir individualmente.

Cuando decimos recreación nos referimos a la actividad de los constructores de formas, los ángeles que están en el reino humano para aprender las formas humanas y trasladarlas a reinos inferiores, y que ésta actividad consiste en que construyan en el reino humano pero con materiales de estos reinos infrahumanos.

De esta manera, lo de abajo sirve a lo de arriba tal como lo de arriba sirve a lo de abajo.

En el reino animal es el instinto el motor de la acción y que se trasmite por los genes de generación en generación, por lo que prevalece la inconsciencia ya que la acción es mecánica. Esta inconsciente acción animal necesita del impulso o instinto mientras que la conciencia genera un tipo de acción que no necesita del impulso.

Y este podría ser el camino de la conciencia para nosotros.

La inconsciente acción propia del animal se extiende hacia las estructuras humanas manifestándose como corrientes de opinión que favorecen el ámbito de la crítica constante, la tradición, las costumbres o cualesquiera otras fuerzas imperantes e institucionalizadas en las sociedades y que se han nutrido y se nutren de la inconsciencia, provocando el desequilibrio que nos recuerda al placer o al dolor y a ambos a la vez, ya que al mostrarnos el dolor ajeno se pretende resaltar nuestro propio placer sumiendo en el olvido a quien sufre, valiéndose de la indiferencia que produce la repetición y que crea costumbre, ya que el objetivo de quien así lo

hace no es paliar el dolor ajeno sino resaltar en la memoria el propio placer y que ello se convierta en habitual.

Existe, pues, una conciencia colectiva humana que tiene residuos animales y que está propiciada por la inconsciencia como resorte para que no se mueva la voluntad y sustituirla por la memoria del pasado o del recuerdo, lo que necesariamente ha de provocar ansia, el estado ansioso produce angustia, la angustia creará pensamientos para atraer el placer o rechazar al dolor y los pensamientos se traducen en actitudes para evitar el estado de angustia. Inconsciencia, en una palabra.

La inconsciencia no implica la dualidad porque en ella no hay elección, sino que el objeto de la elección es el que provoca el deseo o el rechazo, y el hombre se deja arrastrar por uno o por otro sin tener que elegir nada nuevo, tal como lo hace el animal respecto del instinto. La voluntad permanece dormitando, pero existe como capacidad en todo ser humano.

De esta manera no se manifiesta la conciencia del ser humano sino la del animal.

La inconsciencia puede cuantificarse y medirse, puede pesarse y verse. La conciencia no se presta a ello. La inconsciencia crea una "conciencia de clase".

Karl Marx hablaba de la conciencia de clase como la que se expresa como una ideología específica y exclusiva para cada clase social, y que más pronto o más tarde, entrará en conflicto con otra, estableciéndose la lucha de clases. De ello se beneficia el capitalismo. Sin embargo, el marxismo considera el aspecto gnoseológico de la conciencia, es decir, que es el conocimiento el único nexo de unión entre la realidad y la conciencia.

Parece ser que los humanos tenemos la capacidad de desarrollar una conciencia individual, original y propiciada por sí mismos, a diferencia del animal que su conciencia le agrupa en manadas, por lo que ha de haberse producido en algún momento de la historia, un proceso de individualización que ha diferenciado al ser humano del animal.

Este proceso de la individualización humana todavía no ha finalizado, pues estructuras situadas en lo superior del reino animal aún forman parte de las humanas situadas en lo inferior del reino humano, de ahí los impulsos instintivos debido a que no existe una barrera rotunda entre reinos, no olvidemos que el 99% del ADN de un simio es igual al del ser humano.

Y ¿para qué?, pues posiblemente para que la conciencia de ese orden superior animal se humanice y permita el paso al reino humano de ciertos individuos de determinadas especies animales.

Cuando el ser humano ha logrado trascender su parte instintiva, se libera de las correspondientes estructuras que albergan esos instintos y son devueltas al reino inmediato inferior, el animal, con la energía y características que les ha impreso su inmediato superior, es decir, humanizadas, de la misma manera que en el reino humano recibimos estructuras divinizadas que constituyen nuestra aspiración espiritual.

De ésta manera podríamos comprender quizás ese fenómeno de la individualización como el efecto recibido en las estructuras de orden superior del Cuarto Reino Humano y que habrían sido utilizadas por el Quinto Reino Espiritual, de ahí la constante aspiración espiritual para alcanzar estructuras superiores.

Y la cadena no tiene fin ni hacia arriba ni hacia abajo.

En la sociedad humana siempre han existido y continuarán existiendo afortunadamente, seres que intentan establecer esa conciencia a través de la investigación, de la curiosidad y de la osadía, para descubrir aquella parcela de la realidad que puedan captar siendo conscientes de que no es un descubrimiento para sí mismos, sino para incorporar a la conciencia de toda la humanidad una parcela de la verdad y que supone haber depositado en la tierra un trozo del cielo, es decir, haber materializado algo espiritual.

Gracias a ellos, no nos damos cuenta de cómo hacemos la digestión después de comer, o de cuando estamos mirando a un objeto cercano y de repente miramos a otro alejado, obligando al ojo a adecuarse a diferentes distancias, todo ello sin darnos cuenta y que se realiza gracias a la labor de todos los precursores de la raza humana.

Sin embargo, ninguna de estas conquistas lleva la etiqueta de los que se esforzaron ...

Todos los actos que resultan involuntarios a nuestra conciencia y son automáticos, no lo fueron en un tiempo. Es ahora el momento de incorporar a esa conciencia humana otras actividades que tienen que ver más con el sentir y el pensar y no en el comer o en el mirar.

#### **4.- Conciencia individual y conciencia grupal. La conciencia en el saber humano.**

Emile Durheim, sociólogo francés y profesor en la Sorbona, en su "*Ciencia de las costumbres*", distingue entre una conciencia individual y otra colectiva, otorgando a la individual un carácter específico y diferenciador, encontrando su plena aplicación práctica en aquellos individuos de una especie que son capaces de abrirse camino en el conjunto de las costumbres o conciencia colectiva, para que otras costumbres nuevas queden implantadas en el seno de la sociedad.

Alude a la existencia de individuos que en cualquier sociedad escapan a sus costumbres y tradiciones siendo capaces de adoptar



nuevas actitudes que más tarde serán seguidas y copiadas por el resto. Son la avanzadilla de la raza, están en la cresta de la ola de la evolución.

Henri Bergson en su "*Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*" (1889) diferencia entre la conciencia "*superficial o corriente de conciencia*" que es la colectiva y se presta a la cuantificación, a la psicometría y a la medición a través de la constante emisión de juicios de valor sobre las acciones y a través de los sentimientos, (y esto es la crítica), y otra conciencia "*atenta o datos inmediatos de la conciencia*" cuya función y característica es la de descubrir como somos y posibilitar escaparnos a esa medición, a esa cuantificación o determinismo preestablecido por intereses ajenos a nosotros mismos.

En Sociología todavía se trata a la conciencia como un hecho colectivo y no como un fenómeno individual, y es que la ciencia sociológica se basa en aquello que es común en la sociedad humana dejando de lado la singularidad y la originalidad como hechos aislados, por tanto sin relevancias sociológicas, es decir, que no constituye un fenómeno de masas y pierde interés su consideración.

En Teología se distinguen la "*conciencia laxa*" y la "*conciencia escrupulosa*". La laxa corresponde a la falta de actividad mental que quedará suplida con la actividad emocional de la devoción, necesita del impulso de la fe o de la creencia, mientras que a la conciencia escrupulosa, que podría inducir al movimiento inteligente, se la silencia también mediante la creencia y el dogma. Sin embargo, la misma ciencia teológica admite una tercera conciencia a la que llama "*la rectamente formada*" y que la sitúa entre las dos anteriores.

En este caso, la Teología hace como George W. F. Hegel, estableciendo una *tesis*, a la que contraponen la *antítesis* y por unión de las dos, una *síntesis*. La diferencia entre la Teología y Hegel es que él desarrolló la ciencia de la lógica basándose en tres ingredientes, *la voluntad, la inteligencia y el amor*, mientras que a la Teología le han bastado dos, pues suprime la voluntad, ya que la inteligencia y el amor cuando se manifiestan sin la voluntad son productos de la fe, y la fe es totalmente inconsciente porque prohíbe el conocimiento y no atiende a razón alguna si no es la ciega creencia dogmática.

La exageración de la creencia propicia la superstición y a propósito de ello dijo Diderot (J. M. Bermudo, Barcanova, pg. 44):

*"Si, lo mantengo, la superstición es mayor injuria a Dios que el ateísmo..."*

*El ateo piensa, el supersticioso tiene pereza de pensar, porque se regocija en la creencia.  
En aquél rige la razón, en éste la fe y la ignorancia."*

Pues el ignorante ha de imponerse a los demás porque no conoce el aprendizaje sino la obediencia y el sometimiento, mientras que el inteligente acabará por persuadir mediante la tolerancia, porque lo que descubre por sí mismo le permite respetar los descubrimientos de los demás sin reaccionar en su contra, es capaz de descubrir la verdad a través de la razón y la razón está exenta de imposiciones, se basta a si misma.

En la Doctrina Secreta, T-III, pg. 162 se dice:

*"La voluntad queda manifiesta cuando el Yo se determina a la actividad sin estar influido por atracciones ni repulsiones hacia los objetos circundantes."*

Y la fe necesita de lo ya creado, bien en forma de pensamiento, de sentimiento o de objetos para rodearse de ellos como si fuesen las realidades que tiene prohibidas y sin embargo permanecen al alcance de su mano, la fe jamás podrá ver nada por sí misma, mientras que la voluntad o la actitud inteligente se basta a sí misma sin necesidad de objetos a los que rendir culto o devoción, porque supone la capacidad de ver más allá de los objetos, porque ve su causa, y por esta razón tiene esa facultad a la que llamamos conciencia que le permite relacionar la causa con su efecto, cumpliendo el requisito de la dualidad.

Así pues, corrientes de pensamiento que han arrastrado y arrastran a muchas personas continúan creando misterio sobre lo que ni puede verse ni ser comprendido, sino admitido sin más que por un acto de fe, cuando son todas las creaciones divinas las que están envueltas en el misterio, porque desconocemos aquello que las causa y porque no tenemos la conciencia divinizada.

Oscar Wilde afirmó:

*"El verdadero misterio del mundo es lo visible, no lo invisible."*

En Piscis ha sido necesaria la creencia y la fe para actuar y poner en movimiento al hombre, mientras que en Acuario es necesario comprender para actuar con conocimiento de causa, sin imposiciones, ya no basta la fe. Pero Acuario no podría estructurarse sin Piscis, el conocimiento y descubrimiento acuarianos han de apoyarse en los bastiones de la fe y creencia de su época antecesora. Sin la creencia no existe el deseo de descubrir ese objeto de la fe sobre el que se derrama tanta devoción y que constituye su causa.

Por tanto, de ninguna manera deben desdeñarse la fe y la creencia, son la justa y necesaria base para otra estructura: *la de la revelación*.

Y así podemos hablar de la conciencia.

Si otorgamos credibilidad a lo expuesto parece que no han de ser los "objetos circundantes" los que atraigan la atención del hombre, tanto si son físicos, sentimientos o pensamientos, sino aquella actividad no impulsada por la fuerza de lo existente, actividad creadora que supone la conciencia, ya que es depositar en el plano de lo creado algo que estaba por crear.

En Tratado de Magia Blanca, A. A. Bailey, pg. 107, expone tres básicas premisas para que comience la conciencia:

- 1.- *conocer la realidad de los mundos invisibles.*
- 2.- *descubrir el enorme poder del pensamiento.*
- 3.- *conocer científicamente a los dos anteriores.*

Y ello supone un largo proceso que en algún momento habrá que comenzar y conscientemente. Es una constante educación, tras una ocasión y otra, encarnación a encarnación, cambiando constantemente para adecuarse a los nuevos propósitos.

John Ruskin, sociólogo británico y estudioso de los problemas de la moderna civilización, dijo respecto de la educación, en unas cartas que dirigió a los obreros de Inglaterra, que:

*"Educar a un niño no es enseñarle algo que no sabía, sino hacer de él alguien que no existía."*

La conciencia del hombre ha cambiado, pues, y ya no somos aquellos que éramos ni los que seremos. Rudolf Steiner, en "*Las manifestaciones del karma*", pg. 35 dice:

*"El hombre tenía aptitudes como las de las abejas o las del castor, pero mientras que en los animales no han tenido aplicación interior, sí que ha sido así en el hombre para que su yo progrese de encarnación en encarnación".*

Describe Steiner el proceso de la individualización que diferencia al hombre del animal. Asimismo la lógica steineriana llama a la conciencia individual "*la individualidad humana*" y es la que decide las condiciones de la próxima encarnación, así como que es la "*conciencia personal*" la que actúa entre el nacimiento y la muerte, precisamente a través de ese proceso de toma individual de decisiones que van desarrollando la conciencia personal.

Vemos pues la necesidad de la dualidad para que exista conciencia ya que en caso contrario lo que hay es inconsciencia que necesita del impulso para actuar, y esta clase de actuación es medible y previsible porque se genera a partir del impulso provocado.

Este control no es ejercido por el individuo sino por quien pretenda influir en una sociedad, y el método utilizado siempre será el mismo:

*suprimir la voluntad individual.*

Immanuel Kant en su obra "*Crítica de la razón pura*" intentó explicar la estructura de la parte espiritual humana empleando la razón pero con una condición: **que existan pruebas**, es decir, impulsos. Sin embargo, admite que resulta imposible el análisis objetivo del espíritu humano cuando faltan dichas pruebas o impulsos, pero que la parte espiritual del hombre tiene la capacidad de manifestarse aún cuando no existan tales pruebas, escapando de ésta manera a su análisis y control.

De ello se trata cuando hablamos de conciencia, de esa parte del espíritu humano que no pudo explicar Kant y que, a modo de aplicación práctica, resumió en su célebre frase: "**debes, luego puedes**". Si eres capaz de comprender lo que debes hacer y lo diferencias de lo que quieres hacer separándolo de ti, es porque puedes hacerlo.

Y ahora va a resultar que la conciencia pertenece a todo aquello que se muestra como imperceptible al hombre, es decir, como inconsciencia porque permanece oculto a la comprensión y porque falta el correspondiente conocimiento para llegar a descubrirlo.

Pues así es, de la misma manera que vamos a Atenas inconscientes de lo que vemos porque no hemos adquirido el necesario conocimiento que nos permita una explicación para que viendo el presente comprendamos el pasado y, de la misma manera, actuaremos en el presente porque comprendemos el futuro. Y la conciencia permite realizar el futuro mediante las estructuras que proporciona el pasado y en el presente.

Cuando nos adentramos en el apartado del inconsciente humano, de todo aquello que no percibe con los sentidos físicos, tenemos mucha ayuda porque han sido muchas las personas que han buceado en el inconsciente y lo han determinado en gran manera, siendo el precursor de todos ellos Gottfried W. Leibniz, por cierto, afiliado a la Rosa Cruz de Nuremberg y que debatió en términos parecidos a Kant sobre la espiritualidad del hombre a través de la inteligencia :

*"Nada hay en la inteligencia que no venga de los sentidos,  
salvo la inteligencia misma"*

## **5.- La conciencia como luz y las polaridades.**

Si la inteligencia se nutre a través de los sentidos de percepción, será la "nube de cosas cognoscibles" la que impulse a la actividad humana. Ello es inconsciencia.

Pero cuando la inteligencia se aparta de los sentidos, el movimiento trascendente que se genera nada tiene de común con el anterior porque la acción siempre es nueva ya que constituye la base de la creación, es el movimiento que une lo objetivo con lo subjetivo, con la diferencia de que lo objetivo tiene por causa un movimiento generado en el mundo subjetivo o espiritual, y podrá medirse su objetividad pero jamás se podrá controlar su procedencia.

La conciencia es la relación que existe entre lo objetivo y lo subjetivo, ni es lo uno ni lo otro, sino la relación entre ambos de ahí que sea necesaria la dualidad.

Lo subjetivo actúa como causa y constituye la polaridad positiva de la energía, lo objetivo como efecto y es la polaridad negativa. La luz es la unión entre ambas polaridades y cuando se encuentran en perfecto equilibrio.

Esa luz no puede existir para alumbrar a quien la produce porque si ello fuera así lo sería por egoísmo, el egoísmo hace que exista desequilibrio, y en el desequilibrio predomina una polaridad sobre la otra y así no puede hacerse la luz. De ahí que el ser iluminado lo sea por derecho propio pero no para iluminarse a sí mismo sino a su alrededor.

La inconsciencia actúa siempre con la misma polaridad, la negativa o de la materia ya creada, no existe dualidad y de ella no puede resultar la luz. A nadie, pues, puede iluminar.

Pero habrá que advertir de un peligro real: *el uso de la inteligencia cuando falta la consideración y el amor*. Y ello es posible porque la llamada polaridad de carácter negativo es la energía que manipulan otros seres o entidades distintos de los humanos, y ¿por qué no han de ser aquellos que llamamos ángeles?

Se dice sobre los ángeles que tienen doble polaridad, son positivos y también negativos. Intentemos encontrar alguna razón para ello.

Su carácter positivo es transitorio y lo utilizan para que les resulte posible comunicarse con los seres humanos, ya que emitimos energía de carácter positivo al actuar en el plano físico, desear en el astral o pensar en el mental, y esta energía positiva humana ejerce una atracción inmediata sobre la polaridad negativa angélica para que el propósito humano sea transformado en angélico.

Pero este proceso no se realiza si en primer término no emite el hombre su propósito.

Cuando se emite un deseo no materializado, el ángel se siente atraído y capta ese deseo humano para transformarlo en deseo angélico. Cuando se combinan ambos deseos aparece la materia que será el objeto del deseo combinado.

Si la finalidad del deseo es poseer un objeto ya materializado, el objeto es la causa del deseo y es materia y la materia tiene la polaridad negativa propia de la energía ya realizada, por lo que el ángel no siente atracción alguna, es decir, no utiliza su polaridad positiva ya que no existe propósito humano como causa, sino que la causa es un objeto ya hecho materia y ya es el resultado de una anterior combinación humano-angélica.

El ángel ve la causa que es el objeto del deseo y no ha de hacer otra cosa sino modificar lo ya creado adecuándolo al deseo particular del humano que lo emitió, pues lo que atraería al ángel sería un propósito irrealizado y no es este el caso.

Este proceso y desde el punto de vista de la creación, hace que el trabajo del ángel se limite a la recreación sin originalidad, ausente también en el propósito humano.

La recreación constituye el camino del egoísmo porque deriva hacia sí mismo el poder de la voluntad y dirige el amor hacia las cosas cognoscibles utilizando la inteligencia para aumentar cada vez más el impulso de las energías que ya son de polaridad negativa.

Y ello no es la conciencia porque no existe dualidad.

Un físico norteamericano que reside actualmente en California, Gary Zukav, en su libro *"El lugar del alma"* expresa:

*"La luz representa a la conciencia. Si nos hallamos confusos decimos que necesitamos más luz. Cuando una persona está totalmente consciente de algo decimos que está iluminada"*

No es exclusivo de los ambientes esotéricos el considerar a la conciencia como luz, pues también se manejan los mismos términos en los ámbitos de la ciencia que, de hecho, se afirma en ellos que tanto N. Bohr como A. Einstein eran un par de místicos.

Pero habrá que resolver el enigma de la luz y para ello tenemos dos caminos, o la imaginamos y nos hará falta la fe, o la comprendemos y nos será útil el conocimiento.

Si interviene la imaginación, la luz continuará siendo tan irreal como siempre, por poderosa que sea nuestra imaginación. Y si logramos comprenderla, constituirá una realidad tan objetiva y tangible como cualquier objeto físico perceptible por los sentidos, con la diferencia de que ya no tenemos puesta la atención sobre el objeto sino sobre la luz.

Habremos dejado de vivir en lo *trascendente* para quedar inmersos en lo *inmanente*, como afirmaba Vicente Beltrán:

*"Hablar de lo trascendente atrae a lo trascendente, mientras que hablar de lo inmanente atrae a lo inmanente"*

Respecto de la diferencia entre la consciencia y la inconsciencia, resulta interesante lo que nos explica Helena P. Blavatsky en su *Doctrina Secreta*, T-III, pg. 417:

*"... cuando se produce un estado de éxtasis el aura cambia para que no se distingan los 7 colores del espectro. **Si el estado es consciente** desaparecen por completo los colores del cuaternario inferior y no se pueden apreciar los colores rojo, rojo-violado, verde ni azul, pero si que se distingue claramente una llama violada con hilos de oro entre las cejas (el color violeta tiene siete veces más rápidas vibraciones que el rojo y el dorado es la esencia de los tres amarillos, los Tres Principios Superiores que se funden en el búdico). **Mientras que si el estado es inconsciente** se observarán todos los colores que pertenecen al cuaternario inferior pero habrán quedado paralizados los de los Principios Superiores y además, están separados de los anteriores sin conexión".*

La inteligencia, pues, no es una cualidad que puede demostrar el erudito ni el intelectual, ambos con grandes conocimientos, sino que depende de la intención con la que se accede al conocimiento, es la "razón" como decían los helénicos y supone la capacidad de reconocer la cabida del propio recipiente que ha de albergar ese conocimiento.

Es como si el viajero a Atenas se empapase de cálculo infinitesimal que de nada le servirá para interpretar lo que allí verá, pero podrá dejar boquiabiertas a muchas personas que le escuchen...

La inteligencia es una cualidad que tanto la expresa el abogado como el ama de casa, el albañil como la doctora o el mecánico como la dependienta, es la cualidad de mezclar los justos ingredientes en el momento adecuado, porque si se encuentra en una constante creación no se tiene la atención en lo creado sino en crear.

Blavatsky en el mismo texto anterior pg. 199 dice:

*"Al analizar el estudiante su naturaleza debe advertir si está bien desarrollada su inteligencia, observando si le resulta repugnante todo lo que se le presente a la luz del intelecto pues, de ser así, es seguro que su aspecto emocional prevalece contra el intelectual, ya que el equilibrio nunca se resiente ante la clara luz de la inteligencia ni ante la fuerza impulsora de la impelente emoción. Ha de advertir la*

*acción en contra del frío examen intelectual y la simpatía hacia la emoción."*

Y en el T-VI de la Doctrina Secreta, pg. 213, se dice:

*"... la conciencia puramente animal está constituida por la conciencia de todas las células del cuerpo (humano) menos las del corazón ... el corazón es el centro de la conciencia espiritual como el cerebro lo es de la intelectual. ... de aquí los agujones del remordimiento y los escrúpulos de conciencia que vienen del corazón, no de la cabeza".*

## **6.- La autoconciencia**

Llegamos al punto en el que considerada ya suficientemente la conciencia del hombre y diferenciada de la del animal, creemos que deberíamos llamarla de otra manera, y se ha denominado **autoconciencia**, con una característica esencial:

*la inteligencia que se dirige hacia el exterior, hacia lo que le rodea, hacia el medio ambiente inmediato, hacia los demás, tanto que llega a olvidarse de sí mismo... por lo que no puede haber autoconciencia sin la atención hacia el entorno, y el entorno supone la conciencia de grupo.*

No habrá conciencia de grupo si cada individuo que lo forma no es autoconsciente, porque un grupo espiritual no puede regirse por impulsos individuales, es una forma de funcionamiento semejante a la de las células del cuerpo físico, pues las que componen el hígado hacen una función distinta a la que realizan las de los riñones, sin embargo, son necesarias ambas funciones para el bien de ese conjunto que llamamos cuerpo.

Bajo esta perspectiva, la autoconciencia vendrá determinada por descubrir la función a desempeñar dentro de un conjunto al que llamamos grupo, sin críticas ni luchas por las justificaciones de la función de cada cual, sino bajo la capacidad de comprender que lo hace aquella persona es necesario y distinto de lo que hace otra, y que ambas funciones repercuten en la consecución grupal.

Es una de las características del hombre que lo diferencian del animal y el proceso de la individualización, se dice que lo llevamos practicando desde la Lemuria.

Y utilizando las definiciones anteriores, podría afirmarse que el proceso se inicia en el desarrollo de una *conciencia personal* para llegar a la *individualidad humana* o autoconciencia.

Este proceso se realiza a través de la energía del centro cardíaco con el órgano del corazón, y el corazón trabaja con el cerebro, no con la emoción. La emoción no puede desarrollar la inteligencia, el cerebro sí.



Podríamos considerar ahora cómo actúa la conciencia para producir formas mentales, emocionales o físicas, penetrando en sus más recónditos lugares hasta llegar a los primigenios, a las causas.

En primer lugar tendremos que delimitar el campo de actuación de la actividad de la conciencia y la Dra. Annie Besant, en su "*Estudio sobre la conciencia*" pg. 11 dice así:

*"En un sistema solar existe materia en siete planos, los tres primeros, físico, astral y mental, sirven para el normal curso evolutivo de la humanidad. Los dos siguientes, el búdico y el átmico, corresponden a la sabiduría y poder y son de naturaleza espiritual ... **Estos cinco planos forman el campo evolutivo de la conciencia, hasta que lo humano se expande hacia lo divino**".*

En esos cinco planos pues, consideramos nuestra actividad inteligente entre la vida y la forma. Y de la misma manera que la Dra. Besant nos descubre la limitación de la actividad de nuestra conciencia a los cinco primeros planos comenzando desde el físico, A. A. Bailey en "*Fuego Cósmico*" pg. 912 también delimita esta actividad enumerando tres leyes que la rigen:

*"La Ley de Economía rige la polaridad negativa, la de Síntesis la positiva y la de Atracción es el contacto entre ambas al fundirse ... produciendo la autoconciencia a través de la comprensión ... manifestándose como magnetismo ... **La Ley de Economía es la del electrón negativo, la de Síntesis es la del núcleo central y la de Atracción es el aspecto "alma", Hijo o relación entre las anteriores... el primer efecto que produce la Atracción es la asociación, ... el segundo es la construcción de formas alrededor de un núcleo central**".*

Se dice que la Ley de Economía es la que rige el reino dévico o angélico, constituye la energía de la materia en los tres planos de manifestación, el físico, astral y el mental. Es la ley de la medida, es la electricidad de polaridad negativa, la misma que se manifiesta al frotar un vidrio con un paño de seda, el vidrio transmite electrones a la seda que quedará cargada con esa electricidad negativa o angélica, mientras que el vidrio se queda cargado con una electricidad de polaridad positiva ya que se ha desprendido de los electrones y que es la misma que la energía de la Ley de Síntesis, la de las mónadas humanas que se expresan a través de la triple personalidad y cuando ello ocurre, cuando es el espíritu humano el que dirige a la personalidad y no los impulsos de la materia, es entonces cuando lo positivo hace contacto con lo negativo, el hombre y el ángel dialogan, y se "hace la luz".

El espíritu se refiere a aquello no manifestado como materia, por lo que no tiene masa ni ejerce acción gravitatoria sino magnética, mientras que la personalidad es másica y se expresa a través de su campo gravitatorio. Cuando hablamos de equilibrio, nos referiremos a la equivalencia entre ambos campos, el magnético y el gravitatorio, lo que supondrá que la materia es la justa expresión del espíritu.

Esta luz, el alma, podría identificarse con la energía de la Ley de Atracción que se manifiesta como la fuerza del magnetismo. Si hacemos pasar una corriente eléctrica a través de una barra de hierro, el primer efecto que se produce es una asociación u organización, pues las cargas eléctricas positivas se agrupan en uno de los extremos de la barra y las negativas en el otro apareciendo el imán, cuyo poder es el magnético y se manifiesta mediante dos cualidades: atrae y repele.

La Ley de Atracción pudiera ser ese magnetismo que produce la electricidad de la voluntad del espíritu al incidir sobre la personalidad que, como materia que es (como el hierro), queda imantada.

Vamos perfilando la forma que construye la conciencia: *primero asocia las cargas positivas en un extremo* (es la parte espiritual), y *las negativas en el otro* (son la parte de la personalidad o material), siendo el extremo positivo el *núcleo como parte interior* y agrupado por la energía o electricidad positiva de la llamada Ley de Síntesis, mientras que el extremo negativo constituye la *periferia o exterior* formada por la energía o electricidad negativa de la Ley de Economía.

Cuando ello ocurre y por contacto entre ambas partes o electricidades positiva y negativa, se manifiesta la Ley de Atracción a través del poder magnético, que atrae y repele.

La conciencia es ese poder magnético regido por la Ley de Atracción y que se percibe como luz en cada uno de los cinco planos en los que se desarrolla.

A esta conciencia en el reino humano le llamamos autoconciencia.

La autoconciencia, utilizando la analogía, supone incorporar al subconsciente humano una correcta actuación física, un correcto sentir y un correcto pensar.

De la misma manera que se hace la digestión de forma automática o late el corazón para oxigenar a las células del cuerpo, el cuerpo astral deberá proporcionar correctos sentimientos y el mental correctos pensamientos.

Cuando los tres cuerpos funcionen como lo hacen el estómago o el corazón, la humanidad será autoconsciente, liberando a aquellas estructuras de la tierra, del aire, del agua y del fuego que han sido humanizadas y podrán estructurar los cuerpos de los reinos animal, vegetal y mineral mediante las directrices absorbidas de un reino superior a ellos, el humano.

## **7.-La estructura que provoca la conciencia**

Para que exista estructura consciente se hace necesaria una condición, es la agrupación organizada, de la misma manera que se agrupan las cargas para estructurar un imán y este no existe si no se ha producido aquella organización.

La asociación de cargas positivas es la tarea que le corresponde al hombre mediante la energía de la voluntad o Ley de Síntesis, constituye lo que llamamos propósito o intención y es el núcleo central.

La asociación de las cargas negativas le correspondería al ángel utilizando la energía de la Ley de Economía constituyendo la envoltura exterior.

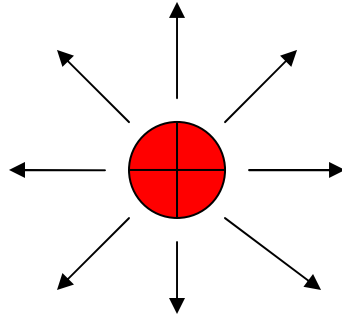
El resultado de las dos agrupaciones, la humana y la angélica, produce el mundo material.

Si la energía de las cargas positivas del núcleo no coinciden con la de las negativas de la periferia, es porque el hombre ha puesto excesivo énfasis en la intención o porque se ha quedado corto, es decir, o sobra energía o falta.

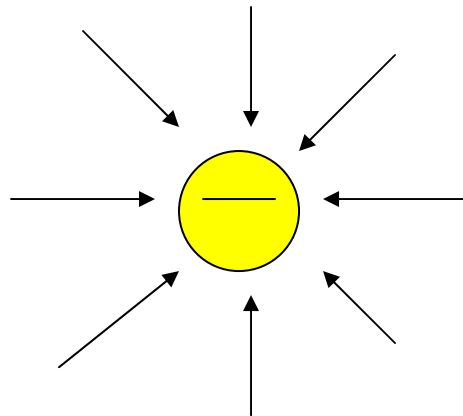
En el caso de que el empeño o propósito humano sea excesivamente energético, quedará una parte de esa electricidad positiva sin su correspondiente negativa y también puede suceder al revés. Dicho de otra manera, quedarán núcleos sin revestir o quedarán revestimientos sin núcleo. Aparecen formas que, debido al desequilibrio entre ambas partes, se encuentran incompletas pudiendo ser la causa de imperfecciones en la estructura material.

De manera semejante a que no se forma un imán cuando la agrupación de cargas eléctricas positivas no coincide con las negativas, predominando una electricidad sobre la otra por lo que la materia resultante ha de ser desequilibrada por necesidad.

La característica de la electricidad positiva o unidad humana de voluntad se asemeja al campo eléctrico de una carga puntual positiva, su fuerza se manifiesta como **repulsión** y su característica es la **emisión**



La electricidad negativa o unidad angélica se asemeja al campo eléctrico de una carga puntual negativa, su fuerza se manifiesta como ***atracción*** y su característica es la ***recepción***



El hombre pues, evoluciona con la expansión, mientras que el ángel lo hace con la contracción.

El hombre evoluciona ejerciendo control y el ángel dejándose controlar, ello implica que el hombre y el ángel tendrán de aprender a comunicarse.

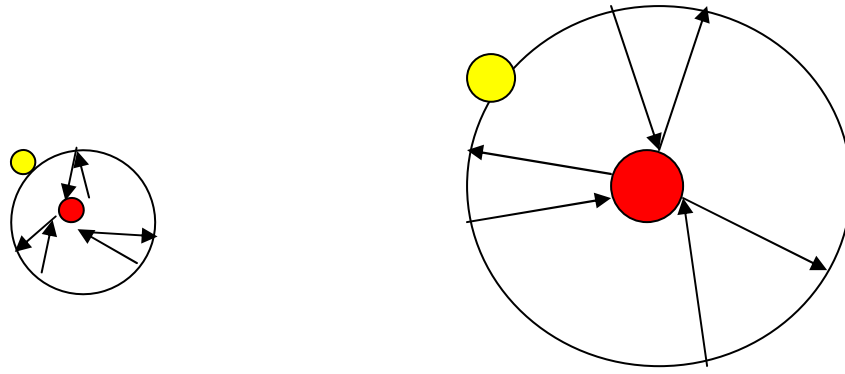
Podríamos definir a la conciencia como el resultado de la interacción entre ambas unidades, la humana y la angélica, produciendo una estructura material como un pensamiento, un sentimiento o una actitud.

De esa manera podría explicarse el término místico de la luz, pero no existirá tal luz si una de las dos polaridades es distinta de la otra, y cuando así ocurre, existen núcleos energéticos o intenciones emitidas por el hombre que no encuentran electrones de esa baja potencia en el propio reino humano por lo que habrán de buscarlos en reinos inferiores, fenómeno del que se afirma que es la causa de la existencia de mosquitos, por ejemplo.

Si admitimos esta premisa, si que es incumbencia humana el entorno.

Al expresar su intención, el hombre emite cargas positivas que atraerán a las correspondientes negativas en virtud de las fuerzas de atracción y de repulsión, formando un conjunto entre ambas que tiene que ver con la estructura atómica que conocemos.

Si la intención es potente por su pureza y procede de cotas espirituales, las fuerzas atractivas y repulsivas serán de mayor carga eléctrica, a diferencia de si la intención es impura o egoísta porque procede de cotas más cercanas a la materia, por lo que se diferencian estructuras atómicas en las que la periferia se encuentra prácticamente pegada al núcleo por ser poco energética y otras en las que es grande la distancia por ser muy energéticas:



La forma aparece de esta manera por el equilibrio entre las fuerzas de atracción y de repulsión, lo que provoca un movimiento constante debido a que se están agrupando incesantemente cargas positivas y negativas.

Y éste movimiento es la conciencia.

Las estructuras de la conciencia empiezan justo en el plano en el que se gesta la intención humana, si es un deseo su primera estructura será astral y desde allí se completará la física resultando una manifestación incompleta porque falta la estructura mental, y si la primera estructura fuese la mental, se provocará la correspondiente astral y física, quedando completo así el ciclo de la manifestación en los tres primeros mundos o planos.

Esta manifestación continuará ascendiendo de intención penetrando en los otros dos planos espirituales, el búdico y átmico, para llegar a la autoconciencia, plano en el que se expresa el máximo exponente de la voluntad que puede ser construida o manifestada con los materiales del actual sistema solar, del que formamos parte.

Cuando el núcleo que le corresponde al hombre adquiere su máximo potencial eléctrico positivo y ocurre otro tanto con el que le corresponde al ángel con polaridad negativa, la luz llega a su máxima expresión, que es la autoconciencia en la queda liberado el máximo exponente angélico, el místicamente llamado Ángel Solar.

Corresponde al hombre la primera tarea que es la de crear un núcleo o vórtice de energía a través de su intención o propósito, y le seguirá el trabajo del ángel revistiendo aquel núcleo, con lo que

aparecerá la forma material como un pensamiento, un sentimiento o una actitud.

La duda resulta ser la actitud más inteligente porque al preguntarnos sobre la verdad, cabe la posibilidad de que lo resolvamos por nosotros mismos.

Y de ello se trata, de dudarle todo sin afirmar ni negar nada de lo ya afirmado o negado por otros, tratando de utilizar ese conocimiento que nos pertenece exclusivamente a cada cual y que se diferencia del que le pertenece a otra persona, precisamente porque el carácter de las cargas positivas de cada cual es irrepetible, de la misma manera que las cargas negativas.

De ello se deduce que no podrán existir dos creaciones iguales. Es la singularidad que nos caracteriza y si no la comprendemos no tenemos más remedio que vivir inmersos en lo repetitivo, en lo ya creado por otros.

Y ello no es la conciencia.

Para hacernos una idea de lo que supone una diminuta estructura atómica y por término medio, si el tamaño del núcleo atómico fuese como una lenteja y esta se encontrase situada en el centro de un campo de fútbol, la periferia estaría alejada a una distancia equivalente a la situación de las gradas.

La energía que mantiene cohesionadas y recluidas a las cargas positivas en el núcleo es desorbitante, pues, según la ecuación de la energía de Einstein, la cantidad en kilos de materia que haría falta para abastecer de energía a todo Estados Unidos y en todos los ámbitos de consumo sería de tan solo 2,5 kilogramos diarios.

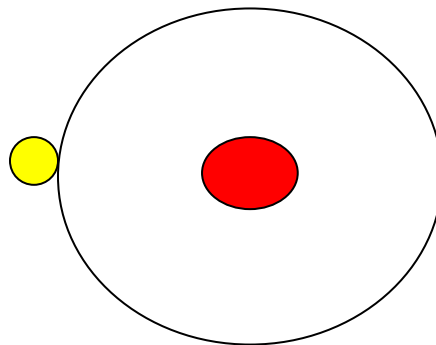
Tal es la energía que interviene en vencer la resistencia entre las cargas del mismo signo aprisionadas en el núcleo, de lo que se desprende que si cargas del mismo signo se repelen y están aprisionadas en ese núcleo, predomina una cualidad que evita su destrucción, la que en términos humanos denominamos como **respeto**.

Un conjunto de átomos agrupados forma una molécula, la agrupación de moléculas forma una célula, células agrupadas forman un tejido y de ahí un órgano y el conjunto de órganos un cuerpo, sea mental, astral o físico.

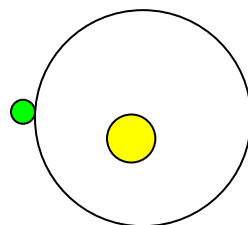
Ya tenemos la forma como resultado de la conciencia interviniendo las fuerzas atractivas y repulsivas en perfecto equilibrio.

La primera estructura que realizará la conciencia deberá ser la mental, considerando el desarrollo de la conciencia en los tres primeros planos materiales, le seguirá la astral y acabará con la física, considerando las estructuras desde la de mayor a la de menor energía. Es decir, que aparecerá primero la forma de un átomo mental, a su vez producirá otro astral y éste al correspondiente físico, completando el ciclo.

Este ciclo es lo que la Dra. Besant denomina **un embudo**, (pgs. 22 y 98 de la obra citada), siendo el átomo mental:

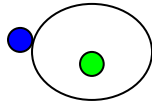


En el gráfico anterior, el electrón periférico en amarillo constituye el núcleo del plano inmediato inferior, el astral, quedando de esta manera formado el átomo astral cuyo núcleo es aquel electrón mental coloreado en amarillo:



asimismo el electrón astral, coloreado en verde, constituirá el núcleo del átomo físico:





y si podemos hacernos una idea de por qué la Dra. Besant lo asemeja a un embudo, no tenemos más que unir los tres gráficos y aparecerá la estructura de la conciencia en los tres primeros planos de manifestación, lo que constituye *los datos inmediatos de la conciencia* como decía H. Bergson.

Lo que afirmamos, podría tener una imagen similar a ésta:

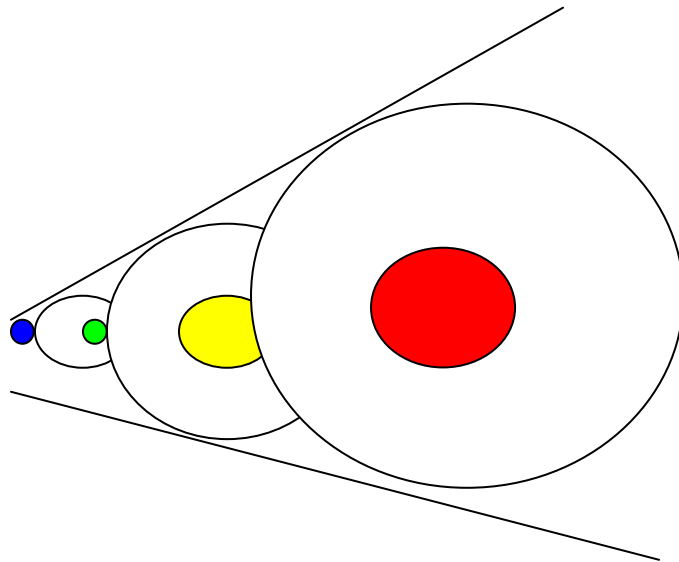


Imagen en la que el electrón o periferia de un plano es el núcleo de la materia del plano inmediato inferior, es decir, que todo lo superior de un plano es lo inferior del plano inmediato superior, o dicho de otra manera, todo lo positivo de un plano es lo negativo de su plano inmediato superior.

Podríamos completar el embudo de la Dra. Besant con los planos espirituales que faltan y para ello no hay más que imaginarlos alargando la imagen.

Así podría quedar de manifiesto gráficamente la conciencia a través de la personalidad con sus estructuras físicas, astrales y mentales.

## **8.- La conciencia a través de Atma-Buddhi-Manas o Yo Superior**

Lo expuesto respecto de la conciencia tiene un orden, siempre desde lo sutil hacia lo denso, desde arriba hacia abajo, y es el aspecto Manas o mente el primero en manifestarse desarrollando su actividad creadora a través del libre albedrío, teniendo en cuenta que el libre albedrío constituye la capacidad de elegir y que se perfecciona con el discernimiento, que es la capacidad de elegir correctamente.

Una vez manifestado Manas o la mente y por atracción, se manifestarán los otros dos, el astral y el físico, lo que equivale a decir que una vez creado un pensamiento, este atraerá al correspondiente sentimiento y ambos se realizarán mediante un acto en el plano físico.

El segundo en manifestarse es el aspecto Amor-Sabiduría, revelado como la pureza de razonamiento a través del respeto que se ha desarrollado tomando como base al discernimiento y el tercero y último en aparecer es el aspecto voluntad que es la electricidad pura de una sola polaridad, la positiva, la misma que la del vidrio frotado con seda, y que se manifiesta como la paz en términos absolutos.

El primer aspecto o Manas se corresponde con la estructura mental, el segundo aspecto tiene correspondencia con el 4º plano o búdico, el de Amor-Sabiduría, y el tercero de los aspectos corresponde al plano átmico, el 5º, cuya cualidad es la Voluntad, quedando completada la Tríada Superior denominada como Atma\_Buddhi\_Manas o Yo Superior.

Si a la estructura de la conciencia en los planos físico, astral y mental, unimos los dos últimos aspectos, el búdico y el átmico se forma la autoconciencia y su manifestación quíntuple.

Lo de mayor sutilidad es lo divino y constituye el cielo o lo espiritual. La mayor densidad corresponde a lo humano y constituye la tierra o lo material. Si lo sutil se densifica es porque el cielo desciende a la tierra y todo lo divino encarna en los mundos de manifestación. Si es lo denso lo que se sutaliza, la tierra asciende hasta el cielo y lo humano se hace divino.

Entre el descenso de uno y el ascenso del otro, deberá existir un punto intermedio de encuentro, este punto medio es la luz de la autoconciencia, ya que más allá de ese punto intermedio rige la Voluntad en su estado puro, es decir con su polaridad positiva sin existencia de la negativa y que se corresponde con la 5ª Iniciación en la que se afirma que el Iniciado empieza a vivir con la energía pura

de la Voluntad y que hasta entonces tan solo había constituido un mero concepto mental.

Este punto medio cambia constantemente, pues por una buena acción, por un buen sentimiento o por un buen pensamiento, se hace descender algo de lo de arriba y, a la vez, se empuja algo de lo de abajo hacia arriba. Por lo que se va construyendo la conciencia.

¿Cómo podría ser un átomo perfecto?, ¿cómo sería un átomo de luz o de la conciencia?.

Diríamos que una estructura atómica será perfecta cuando su núcleo sea capaz de atraer a todo tipo de electrones sin dañar a ninguno, tanto a los más potentes como a los más débiles de energía y los atrae sin perder ni un ápice de su perfección y potencia, sin embargo tan solo ejerce ese poder atracción sobre aquellos electrones de la misma carga que los protones de su núcleo, solo que de carga eléctrica negativa, lo que equivale a afirmar que el ser humano es capaz de trabajar conscientemente con el ángel y con cualquier categoría angélica, desde los más exaltados Solares hasta los Espíritus de la tierra o elementales, gnomos, hadas, ondinas, silfos o salamandras.

Hay dos cualidades que las habíamos reservado para este momento.

La primera es la del núcleo perfecto que se adapta a cualquier electrón, o la del hombre que adquiere la capacidad de trabajar con todos los ángeles en sus infinitas jerarquías estructuradoras, cualidad humana que llamamos **ADAPTABILIDAD**.

La segunda consiste en la capacidad de no hacer daño a ningún ser por débil que sea y porque constituya la manifestación de una energía menor que la nuestra, y que llamamos **INOFENSIVIDAD**.

En el Prefacio del *Tratado de Magia Blanca* se dice :

*"La inofensividad produce en la vida cautela en el juicio, reticencia al hablar, habilidad para abstenerse de toda acción impulsiva y demostrar un espíritu exento de crítica"*

Podemos deducir quizás, que la máxima expresión de la conciencia es la autoconciencia y que ni una ni otra las puede estructurar el hombre por sí solo, ni tampoco el ángel, sino mediante la cooperación mutua entre los dos.

---

*Eloy Millet Monzó*  
*Julio 2.006*